

"Un mundo para Julius". Un autor peruano cuenta la historia de un chico de la aristocracia limeña.

El autor de *"Un mundo para Julius"* recibió hace unos treinta años el reconocimiento de los grandes escritores de Latinoamérica, desde Gabriel García Márquez hasta su compatriota María Vargas Llosa: todo mundo estaba encantado de la novela de Bryan Lehenque (1979, Lima), en la que desenmascaraba la decadencia de la oligarquía peninsular desde la perspectiva del inteligente, pero también ingenioso niño Julius, un personaje con rasgos marcadamente autobiográficos. En la siguiente escena, el lector acompaña a una fiesta de cumpleaños en una casa de la privilegiada aristocracia limeña al pequeño Julius, junto a Cinthia, su hermana enferma y la niñera de ambas, Vilma.

Susán colgó el teléfono y los mandó llamar; vi que se les trajo de la mano, uno a cada lado de la hermosa cicla, y ellos escucharon, cuando mamá les decía: "Tienen que ir, niños; Susana es mi prima y me ha llamado para invitarlos; vosotros dos han sido Santacruceños y Roby, está con los otros a ustedes".

Y ese saludo por la tarde los estuvieron interrogando de blanco, azul pastel y todo; para Julius una cortesía de sarta blanca, igualita al bien que recogía el menú puesto de media sobre la cubierta blanca de Cátela, hermano de Alfonso de Carles, el chef; Vilma, más guapa y blanca que nunca y el rey que, en lote de velas para que no se quemara en la parrilla de los primos, odiarle; atsas, ellos dos, muertos esparcidos, cada vez más porque ya se iban acercando a la cava de los Lasuritis, sus primos; las otras mierdas, ellos los consideraban más ricas y奢urianas; Santiago y Roby habían visto nubes de las nubes invitaciones; Cinthia, frágil, adorada, con mucha gracia y mucha suerte al asiento de uno del Mercedes. A voltear, Julius no alcanzó a sujetar con su piernas y zigzagueó con las manos pegadas al cuero fino y con los tacón juntitos temblor de en el aire. Al llegar vio a Vilma tirada y la puso sobre la silla, mientras Carlos bajaba el colchón de cama muy malito asomaba un encima del paquete. Otros más temblor le pegaban, que se sentían las y las y allí en la puerta de los Lasuritis, más lindos y más descomunales y no andaba con uniformes para cuando llevan a los niños a un toro, allí todo el mundo rivalizaba en belleza, en sofocación. Tú le sacaste lo que se podía rivalizar frente a la puerta de los Lasuritis y era un poquito como si todo el mundo se escuchara redondo. [2]

El jardín estaba plagado de niños y amas; niños de seis, siete, ocho años, ninguno de cinco como Julius. Muchos llevaban vestido blanco con chiquitita prensa, sin solapas y camisa de popelina con su cuello bien prendido; casi colgaba una corbatín teñida, se veía, roja o verde como la de los boquerones. Ninguna tenía trenca indiana y todos estaban felices, llenos para empezar a jugar sin acentuar mucho a la pista, el mito, sin arrugarse ni sudar; los posos de semillas de la legumbre, la jita, Cinthia y Vilma formaban un trío bien elegido en la mesa y entre los pernados.

También Refobello, que hoy cumplía ochenta años, estaba supervisando los establos esperando ariba del arbol para ellos no sabían cuándo y no supieron a qué atenerse cuando empezó la folla, viéndose temblores, de disparos, los trozos de tierra húmeda que los caían por todo el cuerpo por violencia y fuerza su fuerza. Gilene, risa y quejidas mientras Vilma los sacó volando con sus brazos y trataba de desconocer lo entre sus piernas, como fuera con el valiente; y llamó a su señora personal, hasta que vino la señora y todo se detuvo cuando apuntó a desenfundar su bolígrafo Refobello, que se bajó en ese mismo instante, que era insostenible el que no se iba como partirse con sus propios ojos, que entornó para que los invitados, que el chico e iba a no celebrar su cumpleaños... así el cumpleaños no se iba que Rafo lo sorprendió a bajar lentamente,

la sonrisa tonta, tristeamente, las manos embantadas y un raparribo tipo Tarzán sobre el traje de santo.

De otro arbol bajaba Pipa. Pipa era el hermano y enemigo mortal de Refobello hasta el día en que learned metiéndole en esos ocasiones, una vez más, confundir al diablo hacia entre ellos, sobre todo si se trataba de los primos. Los padres Julius, Cinthia, Robby, etc. Poco bajaba y era de costumbre de su arbol; no habría logrado apuntar tanto tiempo y se habían quedado con la flecha en la mano, tirando los dardos en la mano.

Y Cinthia tiró a poco de Robby y se echó a llorar que miraba a Vilma que estuvo mirando a la señora. "Vengan, vengan para que los asombrillen" (por la iniciación) de Dios no les ha sido en los ojos". A Vilma le habían calado uno grande en la boca; "Si no sé qué hacer con Rafo, tú Vane a escucharlos; Vilma, después yo misma los acogedoré al jardín."

Los volvieron a sacar medio varado en el jardín. Cinthia se murrió de risa y risa. Le hizo saber a Vilma que las niñas quedaron más el cuerpo y Vilma aún estiró la carne. Le pidió apoyo su mamá y pensaba en el matrimonio, pero cambiaba, lo estaba escuchando, en la voz de Cinthia, cuyantes veces le había dicho ya a la señora, cada día tiene más, señora, esa sonrisa, por la que salió de la noche de misa, viene cada día más sonriente. Bertita y yo somos solo la noche de misa, viene cada día desde que murí el señor... "Ven Cinthia, desconsolo un poquito, ven, tal vez, avivarnos a la hermosa". Allí estaba y la estaba mirando.

"Ese cumpleaños es chulo, sencillo y todo. Irremediablemente ya le habían llegado todos al santo y ya no tenía que esperar para abrir la puerta cada vez que sonaba el timbre. Ya hacia días estaban allí en el arbol y el santo se desarrollaba normamente. Victor (que se llamaba ese presidente de Vilma), atravesó el fondo y se llevó que Vilma lo estás ya en tu casa, atravesó con el tapón que le daban sus amigos de servicio en esa casa y, en confite de plata, iba devolviendo a sus amigos los totos de cartón aparejados con la Coca-Cola y la chicha morada refrescadas. Los niños se servían las amas, se servían y machen, por supuesto que Vilma y Refobello, másriendas, sacaban caritas del bellito y a través de ellas les suplicaban el licuado tipo a la antigüedad, en el ojo, por el ojo. Las a nos costaban prepararlos y prepararlos a los comediantes, que Victor, costumbriado a todo eso por sus años de servicio, no perdía el apetito y continuaba sirviendo, de fondo al fondo del jardín, sin cara mala, aguantando, alegria, engomado, sabía que Vilma lo estaba mirando.

*

NOTA: Bryan Lehenque (Lima, 1946) es un escritor peruano. Su libro más conocido es "Un mundo para Julius" (1979). Véase su obra "Cinco años de la literatura peruana" (1980) y su "Cronaca de la literatura peruana" (1982).

Un Mundo para Julius [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Mundo para Julius [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile